

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 22, n.º 76, 1949, 282-284 (también en A. Blanco Freijeiro, *Opera minora selecta*, edición de J.M.^a Luzón – P. León, Sevilla 1996, 1-8). Versión digital por cortesía del primer editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio Blanco Freijeiro

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Un bronce ibérico en el Museo Británico

Antonio Blanco Freijeiro

[-282→]

Por mediación de un anticuario llegó al Museo Británico un bronce español, del que se da como lugar de procedencia, aunque se ignora la fecha de su hallazgo, la localidad de Medina de las Torres, en la provincia de Badajoz. Una carta, fechada en 1927, que acompañaba al envío, y que no contiene pormenores de interés, despierta dudas acerca de su procedencia al mencionar a Lorca como su lugar de origen, dudas que incrementa la circunstancia de no haber sido hallados bronce análogos en Medina de las Torres. Sin embargo, las autoridades del Museo, según datos que no me ha sido posible comprobar, pero que fueron recibidos por ellos en fecha posterior a la de la carta antes mencionada, afirman que Medina de las Torres es el lugar seguro en que se verificó el hallazgo, y que la mención de Lorca era errónea ¹.

La figura, de bronce pleno muy bien fundido y conservado, mide 34 centímetros de altura, lo cual es una talla excepcional entre los bronce menores. El personaje representado es, seguramente, un guerrero, que viste un sayo o túnica corta muy ceñida, y cubre su cabeza, desde el arranque del pelo hasta la nuca, con un pequeño casco liso, sin trazas de llevar adosada una cimera. Por delante de las orejas, esquemáticamente representadas por incisiones con un borde en relieve, caen dos rígidos tirabuzones, cada uno de los cuales está cortado transversalmente cerca del punto de arranque, e incluyendo a éste, por seis incisiones paralelas ². El rostro tiene una expresión risueña, acentuada por sus grandes ojos oblicuos, muy alejados de los arcos superciliares y perforados para contener el iris de un material distinto, que no ha dejado huellas; bajo la larga y afilada nariz han sido señaladas, por incisión, las fosas nasales, el [-282→283-] "philtrum", que parte el labio superior, y la boca, delgada y firme. La postura del cuerpo, si bien rígida, no se atiene a un canon de frontalidad, sino que muestra una suave torsión hacia su derecha. Tan ceñida es la túnica, que parece dejar el torso como desnudo, contribuyendo a esta impresión la ausencia de toda marca que señale sus límites. En las piernas y pies no hay más incisiones que las necesarias para marcar los dedos, mas espinilla y tobillos

¹ Deseo manifestar aquí mi gratitud al personal del departamento de antigüedades medievales del British Museum, y en especial a su conservador, Mr. Kendrick, por la amabilidad con que han cooperado en la parte documental y gráfica de este estudio.

² A esta interpretación nos ha llevado no tanto el examen de la figura como la comparación con otras a que luego he de referirme; debo admitir que cabe, basándonos en la observación aislada de la figura, interpretar tocado y casco como partes de un todo, es decir, bien sea como cabellera recogida en tirabuzones, bien como casco con dos extrañas carrilleras.

están logrados con exacto modelado, que hace más sorprendente la masa de bronce mal recortado que asoma bajo el borde inferior de la túnica, entre las rodillas; ambos pies— el izquierdo adelantado sobre el derecho—se apoyan con toda la planta sobre una delgada lámina, que sirve de base a la figura. Quedan por mencionar los brazos, extendidos hacia adelante y doblados por el codo en ángulo obtuso, así como las manos, con los dedos marcados por incisión, excepto los pulgares; las dos manos están atravesadas por agujeros redondos de diferente diámetro, el de la mano derecha más grande que el de la izquierda. La postura de los brazos, así como el porte de toda la figura, dejan poco lugar a dudas acerca de lo que la figura representa: un guerrero que empuña o presenta sus armas.

Aunque la mayoría de los bronce ibéricos no alcanza, por lo general, el tamaño del ejemplar que estudiamos, no faltan, piezas que se aproximan o incluso igualan sus proporciones. Así, la figura número 1.600, lámina CXVI ³, mide de altura 0,234 metros; la número 1.337, lámina XCVI, 0,188 metros; la número 194, lámina XXX, 0,260, y la número 1.771, lámina CXXXI, corresponde a un fragmento que mide 0,180 metros.

La figura que más se aproxima a la de Medina de las Torres no sólo por la indumentaria, constituida por una túnica corta y ceñida y un pequeño casquete, del que salen dos tirabuzones, sino por el tipo humano en general, es la señalada con el número 286, que reproducimos en la figura 6.

Ni la actitud de los brazos ni las perforaciones, de diferente diámetro, de ambas manos nos permiten deducir con seguridad cuáles eran los objetos que existían en ellas. La comparación con los bronce de la gran colección del Museo Arqueológico Nacional nos autoriza, sin embargo, a suponer que la mano izquierda sostenía el típico escudo redondo con umbo (*caetra*), y la diestra, una espada corta o una lanza. Ejemplo de una actitud semejante, donde el guerrero sostiene en la mano izquierda dicho escudo y presenta en la derecha la perforación por que pasaba la lanza, pueden verse en las figuras numeradas entre 1.733 y 1.738, [-283→284-] lámina CXXXVI ⁴. En otros casos —como la figura número 202, lámina XXXII, reproducida en nuestra figura 5, y en la figura número 198— el arma ofensiva es una espada corta o puñal, que apunta hacia arriba en el primer ejemplo, mientras en el segundo dirige su vértice hacia el suelo.

Entre los fragmentos y objetos de bronce procedentes de los mismos santuarios ibéricos que las figuritas votivas hemos hallado armas que se ajustan a las proporciones de nuestra figura, entre ellas lo que bien podría ser una rodela —que otros consideran la rueda de un carrito votivo de bronce—, una lanza y dos interesantes fragmentos, consistentes en manos, una de las cuales empuña una espada corta, y la otra la empuñadura de un arma semejante, ambas de escala análoga a la de la figura del Museo Británico. Estas armas y fragmentos se reproducen en la figura 7.

Es interesante la comparación del supuesto escudo circular, que reproducimos, con los de las figuras número 197, lámina XXXI, y número 1.359, lámina C, todos ellos provistos de umbo. Una lanza de forma idéntica a la que ahora reproducimos, aunque de tamaño más pequeño, la blande la figura número 228, lámina XXXVII.

³ Los números y láminas corresponden a los del *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional*, obra de F. Álvarez-Osorio. Madrid, 1941.

⁴ Aunque le falta el brazo que sostenía el escudo, es muy instructiva la figura número 1-766, lám. CXXX, que reproducimos aquí en nuestra figura 4.

La perforación de los ojos es muy rara en esta gran colección de figuras menudas, pero no falta algún ejemplo que acuse la misma práctica que nuestro bronce; verbigracia, la figurita número 225, lámina XXXVI.

Es vano esforzarse en aquilatar la fecha en que esta figura ha sido fundida, puesto que, como casi todos los bronce de los santuarios ibéricos, podrían ser productos de cualquier momento entre finales del siglo IV y la *Pax Augustea*, apuntando más bien hacia una fecha tardía, dentro de ese amplio margen, las circunstancias en que su encuentro se ha efectuado ⁵.

Me parece lícito concluir que la figura del guerrero de Medina de las Torres es un producto de un taller español del Mediodía, fechable en los últimos años de la República o primeros del Imperio. Parece hoy insostenible la filiación de Mérida, como producto púnico-egipcio ⁶ y en mucho mayor grado lo es la hipótesis de Dixon ⁷, que ve en ella la versión griega de un soldado ibérico y busca sus paralelos en los bronce arcaicos de Italia meridional y Sicilia.

⁵ Cf. García y Bellido, "Algunos problemas de arte y cronología ibéricos", en *AEArq.*, t. XVI, 1043; e *ibid.*, *De escultura ibérica*; vide especialmente págs. 86 y sigs., y págs. 288 y sigs.

⁶ Mérida: *Arqueología española*, Labor, 1929, pág. 127.

⁷ P. Dixon: *The Iberians of Spain*, 1940, págs. 110 y sigs.



Fig. 1.—Bronce ibérico, en el British Museum.
(Foto British Museum.)



Figs. 2 y 3.—Dos aspectos de la figura anterior. (Fotos British Museum.)



Figs. 4 y 5.—Exvotos de Despeñaperros, en el Museo Arqueológico Nacional. Inventario, núms. 33.105 y 28.600. (Según Alvarez-Ossorio.)



Fig. 6.—Exvoto de Despeñaperros, en el Museo Arqueológico Nacional, núm. 28.947. (Foto Domínguez.)

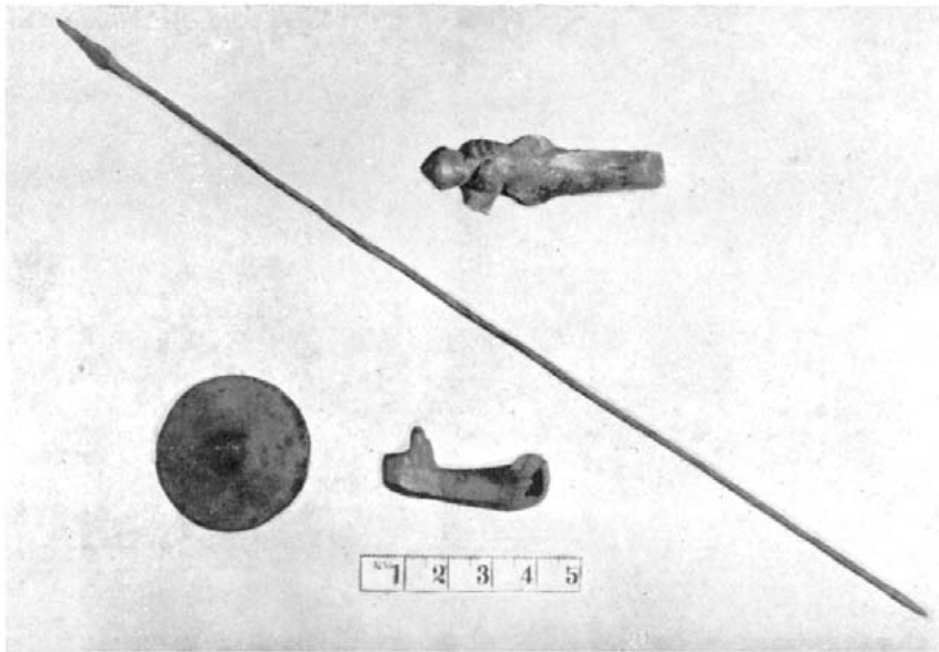


Fig. 7.—Lanza, escudo y fragmentos de figurillas de bronce, en el Museo Arqueológico Nacional. (Foto Domínguez.)